

Javier Arce, un lugar para amar

JAVIER RUBIO NOMBLOT

Convendremos en que se trata de estar en el mundo de un modo concreto y, a ser posible, intransferible; hace mucho –más de un siglo ya– que el artista –ser artista era, ante todo, una forma pasablemente ‘original’ y, por tanto, peligrosa de estar– le transfirió al ‘pueblo’ –en aquella época hablaban así– el privilegio de ser original y creador; lo cual, en teoría, a los sucesores de los artistas debería obligarles a adoptar ciertos firmes compromisos.

Es cierto que la obra actual de Javier Arce (Santander, 1973), que trabaja en una cabaña de pastores en las montañas de Cantabria desde hace una década, atiende, como



Obra de la serie ‘To Paint is to Love Again’

escribió Alejandro Alonso Díaz, «a una forma de habitar donde la quietud parece impregnarlo todo».

Siempre ha habido en la obra de Arce una apuesta política – y económica, como señaló también Alonso, puesto que todos estos pequeños lienzos están montados sobre palos sin tratar–, y si en ‘Orden natural’, su gran exposición en el Centro de Arte de Alcobendas (2017), los

artefactos –en sentido dantiano– hacían explícita su manera característica de hibridar lo general y lo particular, lo íntimo y lo social, las esferas privadas y públicas del arte (y quedaba claro, escribía Francisco Javier San Martín, que «su retiro en una cabaña del bosque no tiene el valor de aislamiento, sino de acumulación de experiencia y tiempo, de contemplación capaz de matizar su condición colectiva, ciudadana»), esta obra inspirada en el ensayo de Henry Miller que le da título –pintar es volver a amar– transmite, sobre todo, paz, amor por el arte, o sea, por estar en la vida. ♦ **Javier Arce To Paint is to Love Again** ★★★

GALERÍA THE GOMA. MADRID. C/ FÚCAR, 12. HASTA EL 14 DE ENERO